



no hay **JUSTICIA CLIMÁTICA**
sin **FEMINISMO**

**MARCHA
MUNDIAL
DE LAS
MUJERES**

No hay JUSTICIA CLIMÁTICA sin FEMINISMO

Los efectos negativos de la crisis climática han comenzado a sentirse cada día más. Mientras los glaciares se derriten en una parte del mundo, los países de la otra luchan contra las altas temperaturas y la sequía. El 47% de las tierras de la UE se enfrentan a una sequía de “alerta”. En China, se midió el nivel de agua más bajo en 157 años en el río Yangzi, el más grande del país, debido a la sequía. Sólo este verano, miles de hectáreas de tierra han sido destruidas por los incendios en diferentes partes del mundo, y las cadenas de suministro fallaron por ello. Mientras se producían incendios en una parte del mundo, en otras se producían inundaciones y corrimientos de tierra. Muchas personas perdieron la vida o se vieron obligadas a abandonar sus hogares debido a los corrimientos de tierra y las inundaciones en India, Pakistán, Bangladesh, Irán y Australia. El cambio climático también se está convirtiendo cada vez más en un factor de desplazamiento y migración. Las consecuencias del cambio climático no son sólo físicas, sino también psicológicas, económicas y políticas, y está generando más desigualdades en nuestras sociedades.

Sin embargo, los efectos del cambio climático se dejan sentir con mayor intensidad en las personas que son menos responsables del problema. Los países y las poblaciones pobres -las mujeres, en primer lugar- son cada vez más vulnerables a estas catástrofes. Las mujeres pobres de las zonas rurales y las mujeres indígenas dependen en mayor medida de los recursos naturales para su supervivencia y, en muchas partes del mundo, son ellas las que se encargan de producir los alimentos básicos de subsistencia, recoger el agua y cuidar de los niños y los ancianos. Además, la migración inducida por el clima tiene lugar de forma desproporcionada en los países pobres y afecta sobre todo a las mujeres. Abandonar sus hogares a causa de las catástrofes naturales o la degradación del medio ambiente supone un mayor riesgo de sufrir diversas formas de violencia, incluida la sexual, para las mujeres. Además, los efectos del cambio climático tienen consecuencias desastrosas para su salud, seguridad, derechos y situación económica. En todo el mundo, la crisis climática podría agravar las desigualdades en cuanto al acceso a la sanidad, la alimentación sana, el agua potable y la electricidad, entre otras cosas.

Denunciar a los culpables para garantizar la justicia climática

Ante esta crisis climática, es importante que reflexionemos sobre cómo hemos llegado hasta aquí. Los datos científicos demuestran que el deterioro del planeta está estrechamente vinculado al modo de producción capitalista y al modelo de consumo que lo acompaña. Para lograr la justicia climática, es importante destacar la responsabilidad histórica de los países industrializados del norte en nuestra situación actual. Los principales emisores de carbono fueron todas las potencias coloniales, es decir, EE.UU., Europa, Canadá y Australia han representado juntos más de la mitad de las emisiones mundiales acumuladas.

Las ocupaciones coloniales y las guerras también desempeñan un papel fundamental en la destrucción masiva de la ecología del planeta. Las guerras tienen numerosas repercusiones en la naturaleza: la contaminación de los fabricantes de armas y de los sistemas de seguridad, el coste medioambiental del mantenimiento de los ejércitos y de la preparación de los conflictos, los efectos de las bombas y de las armas de guerra en los entornos naturales, y la lista continúa. A pesar de estos hechos, los países que lideran la producción y el consumo de emisiones prefieren deliberadamente no hablar de los índices de emisión de sus ejércitos. Por ejemplo, la emisión del ejército estadounidense supera la de casi 140 países, y además es el mayor consumidor institucional de petróleo del mundo y, por tanto, el mayor emisor institucional de gases de efecto invernadero. Además de los efectos devastadores de la guerra en curso entre Rusia y Ucrania sobre las personas, también hay que considerar sus efectos sobre la crisis climática. Hay que poner fin a esta peligrosa relación entre los combustibles fósiles, las misiones militares y la guerra.

En lugar de hablar de estos índices, los países empezaron a hablar del cambio climático como una cuestión de seguridad, empezaron a abordar la crisis climática como una amenaza para la seguridad nacional. Este tipo de pensamiento implica que los más afectados por el cambio climático y los que no tuvieron nada que ver con la contribución a la crisis y que son las víctimas de la crisis climática son ahora llamados “una amenaza” para la seguridad nacional de los países. Ahora, Estados Unidos, Reino Unido, Canadá y Australia gastan más del doble en armar sus fronteras en comparación con lo que gastan en la financiación del clima. Por eso nuestra exigencia no es sólo la de reducir las emisiones de los militares, sino también la de poner fin a las misiones militares y a las guerras. Debemos construir juntos un mundo que afronte nuestros retos más allá de las fronteras.

Nos negamos a soportar la carga de la crisis climática sobre nuestros hombros. ¡Los que crearon la crisis climática deben pagar la factura por ella!

Este año, la Conferencia anual de la ONU sobre el Cambio Climático se celebrará en Egipto del 6 al 18 de noviembre de 2022. Esta será la 27ª conferencia que se conoce comúnmente como COP 27. Todos nos estamos acercando a una catástrofe climática, pero los líderes políticos y las grandes empresas están demasiado inmersos en su competencia por los recursos, los mercados y el dominio geopolítico como para tomar las medidas necesarias para salvar nuestro planeta. La solución a la crisis climática no vendrá de los que han causado la crisis. La crisis climática no puede discutirse desde una perspectiva que favorezca los intereses del capital. Los capitalistas, conocidos por sus proyectos realizados mediante la usurpación de nuestro aire, agua, tierras, derecho a una vida sana y derechos democráticos, son responsables de la crisis climática. Los resultados del orden de destrucción y explotación que abarca todos los ámbitos de la vida son evidentes.

Nuestra visión feminista de la doble cuestión del clima y el medio ambiente ve la destrucción de la naturaleza como parte de la propia organización del capitalismo, en su interminable búsqueda de beneficios. No basta con observar que los impactos de este sistema son peores para las mujeres. Nuestro trabajo se basa en la constatación de que el capitalismo utiliza estructuras patriarcales en su actual proceso de acumulación. Por ello, no creemos en las acciones que sólo pretenden reducir los impactos negativos del sistema de producción. Por el contrario, queremos desarrollar nuestra lucha para transformar las estructuras responsables de las relaciones desiguales y las luchas de poder, combinando las perspectivas de clase, raza, sexualidad y género. Por ello, defendemos que es necesario un enfoque feminista de la justicia climática.

La Marcha Mundial de las Mujeres lucha por un cambio real: Nuestro plan se basa en el fortalecimiento de los lazos entre las mujeres y en la concienciación de las preocupaciones compartidas por todas las mujeres, especialmente a nivel local, en la lucha por el cambio de los patrones de consumo y del modelo de producción del sistema capitalista. Nuestro desafío consiste en unir las luchas de las mujeres, tanto rurales como urbanas, contra la desigualdad medioambiental, para salvaguardar los servicios públicos y los bienes comunes, proteger la naturaleza y luchar contra la privatización de nuestras vidas, entre otros. Las luchas por la soberanía alimentaria, la resistencia agroecológica (tradicionalmente liderada por las mujeres), la politización feminista del derecho a controlar el propio cuerpo, la construcción de la autonomía de las mujeres y la importancia central del cuidado de la vida y la naturaleza se combinan para producir convergencias políticas capaces de construir un nuevo paradigma de vida sostenible, basado en la igualdad y la preocupación por las generaciones futuras.

Por eso, como feministas, decimos que

No puede haber Justicia Climática sin Feminismo.